

Castañeda L., Rodríguez, G.
y Rodríguez, A. C. (2010). *Pioneras
de la medicina mexicana en la UNAM:
del Porfiriato al nuevo régimen,
1887-1936*, México: Ediciones
Díaz de Santos, S. A.

María Teresa Fernández Aceves
CIESAS Occidente

Pioneras de la medicina mexicana en la UNAM: del Porfiriato al nuevo régimen, 1887-1936, es un libro, indudablemente, muy importante porque contribuye a la historia de la medicina, de las mujeres, de las profesiones y a la historia de la universidad. Los actores históricos en este libro son: mujeres estudiantes, padres de familia, mujeres viudas, presidentes de la República, rectores de la universidad, profesores y alumnos. La temporalidad del libro cubre procesos y transformaciones culturales, educativos, económicos, políticos y sociales de finales del siglo XIX hasta la cuarta década del siglo XX.

Las autoras, la maestra Gabriela Castañeda López y la doctora Ana Cecilia Rodríguez de Romo, consultaron varios archivos históricos de la UNAM: de la Facultad de Medicina, Archivo Histórico de la UNAM, el Fondo UNAM, Sección Expedientes de Alumnos y Expedientes de Personal de la Dirección General de Personal. Recurrieron al método prosopográfico para localizar datos sobre su lugar de origen, fecha de nacimiento, padres de familia, estudios, fecha de ingreso a la Escuela de Medicina, fecha de exámenes profesionales, del internado y titulación, nombre de la tesis, y trayectoria profesional. Lograron reunir datos cualitativos y cuantitativos de 84 mujeres que se titularon entre 1887 y 1936. Es decir, durante el Porfiriato, la Revolución Mexicana y el proceso postrevolucionario de construcción de un nuevo Estado.

La utilización de diferentes fuentes documentales les permitió ir más allá de su lugar de nacimiento, de dónde cursaron la preparatorio

o normal para incorporar sus voces. Durante sus estudios de medicina, estas mujeres, sus padres y tutores hablaron de sus condiciones sociales, de la estructura familiar, si trabajaban, si vivían fuera de casa o con su familia y si requerían de una beca para cubrir los gastos de la compra de libros o materiales. Las autoras señalan que cursar la carrera de Medicina implicaba pagar costos de inscripción, importe de exámenes, compra de libros, pago de solicitudes de extensiones de exámenes o revalidación de materias que muchas estudiantes no podían solventar. Muchas alumnas apelaron al presidente Porfirio Díaz, a gobernadores, rectores o directores de la Escuela de Medicina. Surge la pregunta de si todas las mujeres recibieron becas y cuál era el porcentaje de hombres que también recibieron alguna pensión.

El libro es fascinante porque las autoras combinaron el análisis cualitativo y cuantitativo. En el primer análisis, brindan rostro y voz a cada mujer. Sobresale la información que aportó una doctora en una entrevista, quien recordó que en 1940 no había baños para mujeres en esta escuela. Éste es un indicio de que el ámbito universitario y la Escuela de Medicina eran concebidos y construido como un espacio predominantemente masculino. Aquí, surgen otras preguntas: ¿cómo se vestían las mujeres para asistir a las clases? Para la enseñanza de ciertos temas “incómodos” (anatomía y sexualidad) para los profesores, ¿qué hicieron ellos y los alumnos con la presencia de las mujeres? Aunque de los datos que lograron recuperar no se señalan, específicamente, prácticas discriminatorias en contra de las mujeres, tal vez las alumnas que rechazaban a ciertos médicos en sus exámenes de grado, quizá fue porque éstos fueron muy agresivos en contra de ellas.

Las autoras puntualizan que la mayoría de estas médicos sí ejercieron su carrera en diferentes áreas: dermatología, ginecología, microbiología, pediatría, psiquiatría, puericultura, por mencionar algunas. Además, colaboraron y fundaron asociaciones de profesiones o políticas, como el Frente Único Pro Derechos de la Mujer que pugnó por el sufragio femenino a mediados de la década de 1930. También, otras se especializaron fuera del país. Una minoría migró de otros países (Costa Rica, Nicaragua y Rusia). La gran mayoría de las médicos provenían de Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz; otras de Jalisco, Puebla, Tamaulipas, Guerrero, Sinaloa y Tabasco. Este libro rompe con la idea de que estas mujeres habían nacido, crecido y sido educadas en la Ciudad de México. Por el contrario, la mayoría procedían de otras entidades. Lo que remite a una movilidad de familias y estudiantes. Tal vez, como

diría Virginia Wolf, la escritora inglesa de principios del siglo XX, estas estudiantes estaban buscando una habilitación propia, de un espacio para mujeres en un mundo dominado con prácticas y representaciones masculinas.

Pioneras de la medicina mexicana en la UNAM: del Porfiriato al nuevo régimen, 1887-1936, es una obra que deben leer los interesados en los campos de la historia de mujeres, historia de las profesiones e historia de las universidades.



